

Fuerza, voz y calma: Crónica de una canción solidaria

Lic. Silvia Gabriela Vázquez*

@gabrielavazquezok

*“No hay piedra que frene el sueño
de una mujer que camina
con los pies o con el alma”*

Un domingo, a fines de enero, escribí esta frase y la leí en silencio. Pensé entonces en aquellas mujeres -de distintas edades, geografías, culturas- que a lo largo de la historia no se habían dejado vencer por los obstáculos. Volví a leerla, ahora en voz alta, como un homenaje a todas ellas.

Me emocionaba saber que esa oración iba a ser el eslogan impreso en las camisetas de una maratón, que se llevaría a cabo en marzo, por una buena razón.

La carrera virtual -organizada por la Asociación de Escritores Solidarios “Cinco Palabras”- tendría, entre sus principales objetivos: concientizar sobre la necesidad de erradicar la MGF para proteger la salud integral de las niñas de Kenia (ODS 3) y su derecho a la educación (ODS 4).

Era una de las tantas iniciativas de Mar Olayo -su fundadora- a beneficio de un proyecto de alfabetización para ellas, en el que ya había tenido la oportunidad de colaborar a través de mi libro [“La tenacidad de la palabra”](#) publicado a total beneficio de dicha causa.

En febrero, Mar me hizo una propuesta: -“¿Por qué no conviertes tu eslogan en canción y mi hermano la musicaliza?” Faltaban pocas semanas para el lanzamiento de la maratón solidaria, así que me puse a escribir... y a cantar.

(Las estrofas que aparecen más adelante son el resultado de aquel desafío).

Cuando terminé el borrador de la letra completa, grabé un audio con el estribillo y lo envié al grupo de *whatsapp* que compartimos con Mar y el pianista Olegario Olayo.

-“¿Qué les parece algo así?”, pregunté.

Después se sucedieron una serie de entusiastas llamadas de Buenos Aires a Madrid y de Madrid a Buenos Aires acordando detalles, hasta que el piano de Olegario dio a luz la melodía definitiva.

Cuando llegó el día de la carrera simbólica, “Fuerza, voz y calma” ya era mucho más que la letra de un tema garabateada en mi cuaderno...

Gracias a la música de Olegario, la voz de Almudena Olayo (quien grabó esa primera versión), el trabajo de Mar y Juan Antonio Tirado en la edición de breves videos sobre la campaña y las 300 personas que vistieron sus camisetas para recorrer los 8937 Km. entre Madrid y Nairobi, mi canción comenzaba a cumplir su propósito... ser un eslabón en esa cadena de compromisos y un mensaje de esperanza compartido.



Fuerza, voz y calma:

Un manojo de luces encendidas
-no sé si son estrellas o ilusiones-
atravesando ríos, decepciones,
sin apagar la llama de sus vidas.

Tal vez no sean luces sino flores,
quizá ni flor ni luz... pájaro en vuelo,
cada una es consuelo en la bandada,
ya nada se resiste a sus colores.

Y llega un día cualquiera en que el mandato
como un zapato aprieta en cada esquina,
quedándose pequeño ante su huella...

Estrillo

Porque no hay piedra que le frene el sueño
cuando es una mujer la que camina
con otros, con los pies o con el alma,
si ella combina fuerza, voz y calma.

Un puñado de luces parpadeando
no sea estrella acaso, flor ni pájaro,
sino el eterno y milagroso cántaro
que ella vacía para seguir soñando.

Silvia Gabriela Vázquez



*La autora es psicopedagoga, [conferencista](#) y escritora. Directora Académica de la Red Latinoamericana de Orientadores y la Cátedra de Responsabilidad Social UdeMM. Desde hace 20 años dicta talleres sobre resiliencia, proyectos con propósito y liderazgo de servicio en diferentes ámbitos. Contacto: lic.silviagabriellavazquez@gmail.com